

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 146: Tres melocotones (6)

"Oh."

Cheondo, apretándose la frente, dejó escapar un sonido sombrío. Me acerqué a ella por detrás y le puse la bebida iónica que había preparado antes sobre la cabeza.

"¡Ah, hace frío!"

Sobresaltada, Cheondo levantó la cabeza. Me reconoció y suspiró aliviada. Un sonido parecido a un hipo, como si el aire escapara de su boca.



"¿Qué pasa, joven demonio?"

"Eres el joven demonio."

Al oír mis palabras, Cheondo se sobresaltó y se levantó de un salto. Miró rápidamente a su alrededor y, al darse cuenta de que no había nadie más, suspiró aliviada.

—No me llames así afuera. Pero... ¿qué es esto?

Cheondo tomó la lata que le ofrecí. Una bebida de iones azules. No hay nada mejor que sacar una de una máquina expendedora en un caluroso día de verano cuando tienes sed.

"Es como una muestra antes de importarlo oficialmente, prueba a beberlo".

¿Muestra...? ¿Qué quieres decir con eso?

Con la lata en la mano, Cheondo me miró, sin saber qué hacer. Parecía un hámster con semillas de girasol en la mano.

Golpeé la parte superior de la lata y le di un golpecito a la pestaña con la uña.

-Hacer clic.

El sonido de abrir una lata. La sorpresa llenó el rostro de Cheondo.

Es fascinante. ¿Así que me lo bebo?

Asentí.

Cheondo se llevó la bebida a los labios con cautela. El sonido de la bebida bajando por su garganta era audible.

- Trago, trago.

Mientras bebía la bebida iónica, sus ojos parpadeaban repetidamente con cada sorbo. Un compuesto perfecto, creado en la cima del avance científico, envolvía su lengua.



Unos cinco segundos después, Cheondo dejó la lata con una mirada satisfecha en su rostro.

“El agua es fresca y dulce...”

Estaba ligeramente congelado del congelador y, al ser una bebida iónica, tenía bastante azúcar. Beberlo cuando estaba cansado y acalorado me proporcionó un momento de felicidad.

"¿Quieres un poco?"

“No, tomé un poco antes.”

Acerqué una silla y me senté. Cheondo, mirándome a mí y a la lata, me acercó la abertura a los labios.

“Deberíamos compartir algo como esto”.

De mala gana tomé un sorbo.

Sentí mis dientes fríos.

—¡Jajaja! Está genial, ¿verdad?

La sonrisa de Cheondo era brillante y infantil.

—Keke. Entonces, ¿por qué de repente estás trabajando?

Le devolví la sonrisa, expresando mi curiosidad con naturalidad. Un destello de vacilación cruzó el rostro de Cheondo. Rápidamente, adoptó una expresión alegre, dejó la lata sobre el escritorio y se rascó la mejilla con el dedo índice.

Bueno, no es nada. Es que últimamente he estado viendo demasiado anime y empecé a preguntarme si estaba bien seguir haciéndolo.



Con la creciente ausencia de Cheonma, los discípulos naturalmente se encontraron con más tiempo libre. Sin embargo, Cheondo no era de las que desperdiciaban sus días sin hacer nada. Dedicaba la mayor parte de su tiempo al entrenamiento personal. Si realmente estuviera preocupada por su estilo de vida actual, habría aumentado su tiempo de entrenamiento, así que su excusa no tenía sentido.

"¿Es eso así?"

Entonces, es mentira.

Miré fijamente a Cheondo a los ojos. A veces, el silencio podía provocar una respuesta más sincera.

La mirada de Cheondo se desvió, evasiva. Aparentemente sedienta, volvió a tomar la lata.

- Trago, trago.

Ella sació su sed.

Finalmente, Cheondo habló.

“¿Cómo logras manejar estas cosas con tanta fluidez, hermano Dowon?”

Una sola pregunta. Los labios de Cheondo formaron un puchero.

"¿Por qué?"

Porque es fascinante. Apareciste de repente, te convertiste en el Joven Demonio, y ahora todos confían en ti.

Lo reorganizaste todo, erradicaste la corrupción y mejoraste nuestro estilo de vida casi un siglo. Todo esto, en tan solo un mes. Sin duda, fue algo positivo para Dowon.



La seguridad pública ha mejorado y el número de personas hambrientas ha disminuido drásticamente. En la posada donde trabajo, aprecian mucho a Hermano, llamándolo salvador.

Es algo por lo que la gente de Dowon debería estar agradecida.

"Pero."

Como si se burlara de sí misma, Cheondo agarró la lata con más fuerza.

“...Últimamente no me siento muy bien. Supongo que son celos. No puedo hacer lo que mi hermano me pide.”

El mismo joven demonio, siempre comparando habilidades.

Esta comparación despertó en ti un complejo de inferioridad. Aunque intentaras no ser consciente de ello, la emoción brotaba.

“Yo también quiero ser como el hermano Dowon”.

Sin embargo, la emoción en su voz estaba más cerca de la admiración que de los celos.

-Cheondo.

-Sí, Maestro.

-Ese tipo. Es bastante útil.

El maestro siempre hablaba del Hermano.

Lo que hizo hoy. Lo que enseñó esta vez. Siempre hablábamos en mi habitación por la noche, pero rara vez hablaba del entrenamiento.



-...Eso es bueno.

La frase que siempre le repetía al maestro cada vez que mencionaba a esa persona.

Es algo bueno. No es algo que envidiar cuando alguien a mi alrededor logra algo. Es algo por lo que alegrarse.

¿Celos? Creí que no.

“Aunque me esté quedando atrás, intentémoslo duro a mi manera”.

Siempre trabajando duro. Tomándolo todo en serio. Y con esfuerzo y perseverancia.

Pero el maestro siempre me dejaba en segundo plano, siempre intentando compararme con mi hermano. A veces, hacía preguntas muy directas.

¿Por qué no pude hacer tanto como él?

Realmente no debería ser así. Incluso me hizo sentir mal.

La serie de preguntas estaba llena de tristeza. Intenté heredar el apellido Cheonma. ¿Será que nunca llegaría a ser Cheonma? Pero pensé que ya no podía parar.

Hasta justo antes de escuchar esa palabra de la boca de mi amo.

-...Entonces, ¿cuánto tiempo permanecerás en ese puesto?

Hace apenas una semana. A pesar de la falta de hostilidad en las palabras del maestro, me dolió el corazón.



Ah, quizás, después de todo. Quizás no tenía el talento para satisfacer a mi padre.

¿Cómo debería enfrentar a Baekdo y Hwangdo? Sin embargo, no lloré, probablemente debido a los años de preparación para convertirme en Cheonma.

Es irónico. Convertirse en el Joven Demonio y no poder llorar. Cheonma siempre debe mantener la integridad y mantenerse firme con orgullo.

Por encima de todos, no se permitían lágrimas por una persona tan grande.

Antes, ver una sola lágrima me arrebató una paliza brutal del maestro. Ahora, ese entrenamiento me duele el corazón.

“Yo también quiero ser como el hermano Dowon”.

¿Qué ridículo debo parecer!

En lugar de ayudar a mi hermano con su trabajo, solo terminé causando más problemas. Ahora, las emociones que había estado conteniendo estaban a punto de estallar.

Pero en realidad, aspiraba a ser como mi Hermano. Era una sensación que nunca antes había experimentado, excepto con mi maestro. Parecía una meta demasiado elevada, probablemente inalcanzable en mi vida.

“¿Por qué quieres ser como yo?”

“...Porque todo lo haces tan bien.”

Niego que sean celos, pero mis palabras delataban un sentimiento que no difiere de los celos. Vergonzosamente, estaba negando mis propios sentimientos.



¿Por qué las emociones que había mantenido tan ocultas en torno a este hombre emergieron con tanta facilidad? Había pasado mucho tiempo desde que comencé a reflexionar sobre esto.

Acaricié las arrugas de la lata de bebida que me dio mi hermano. En algún momento, compartir comida desconocida y disfrutar de los dibujos animados se convirtió en parte de nuestra realidad.

Estaba celoso, pero estar juntos también era agradable.

Es más fácil decirle algo, significativo o no, a alguien que acabas de conocer en el camino y con quien no tenías ninguna relación. Cuanto más cerca estabas, más tendías a contenerte.

¿Acaso era porque no teníamos relación que podía expresar mis sentimientos tan abiertamente? No, me di cuenta de que estar con mi hermano se había convertido en una constante en mi vida diaria, un momento de mi día. Nuestra relación había dejado de ser un simple simple.

Aún así, él nunca reveló su verdadero nombre, usando obstinadamente el nombre que yo le di.

Él puso punto final a nuestra relación, pero, para su fastidio, siempre mostraba consideración, hacía concesiones y traía cosas divertidas. Este hombre era extraordinariamente considerado.

Esta vez no fue una excepción.

Probablemente pronto te volverás más fuerte que yo. Hasta el punto de que fácilmente podrías menospreciarme.

Dijo cosas que no me convencieron del todo. Agradecí su consideración, pero era muy consciente de mis limitaciones.



Mi hermano era más inteligente, más competente, más fuerte y cumplía con las expectativas de nuestro amo. Incluso a mí, potencialmente un rival, me trataba con tanta calidez.

La culpa no fue suya sino mía.

"No, eso probablemente no sucederá".

"Va a."

Con una expresión natural, como si lo supiera todo, su mirada, aunque sólo llevábamos un mes juntos, parecía la de alguien que había compartido conmigo numerosas dificultades.

Su mirada me recordó la mirada entre un matrimonio en la posada donde trabajaba, casi agobiante.

'...¿Qué sabe él de mí?'

El pensamiento se alojó momentáneamente en mí. Sentimientos frustrados y complejos me llevaron a la irritación.

¿Qué sabes de mí para decir eso?

Quizás por eso terminé diciendo algo que no debía haber dicho.

"...¡Eh!"

Me sobresalté y me tapé la boca. La molestia era tan impropia de mí que no esperaba que saliera de mis propios labios.

Tragado por un sentimiento tardío de remordimiento, mi corazón latía con fuerza con culpa, y la bebida que había tomado antes pareció subir de nuevo por mi garganta.

Sentado en silencio, me invadió una sensación de haber actuado mal.



"....."

Mi hermano tenía los ojos muy abiertos, como si no pudiera creer que dijera semejante cosa. Mi corazón se agitaba con su mirada.

No tenía intención de decir esas cosas. Cerré los ojos con fuerza, deseando poder taparme también los oídos.

Deseando desaparecer en un agujero de ratón, me levanté y agarré mis cosas.

Lo siento. Debería irme. Ya no tienes que venir por la noche.

Huir.

No merecía enfrentarme a mi hermano ahora mismo. Mientras intentaba salir del edificio lo más rápido posible, ni siquiera había dado un paso cuando me agarraron por los hombros.

Su hermano se acercó un paso más. La expresión de sorpresa desapareció, reemplazada por una mirada tranquila y amable.

"Lo lamento."

Lo que escuché fue una disculpa.

"No tuve en cuenta tus sentimientos".

Las acciones de mi hermano nunca fueron una molestia. Obró milagros para todos en Dowon. A veces me sentía orgulloso cuando la gente hablaba maravillas de él.

En medio del mareo, continué hablando apresuradamente.

¿Por qué te disculpas? No es algo por lo que debas disculparte. No. Es solo que... es porque me falta algo. El problema es que alguien que se convirtió en el Joven Demonio está celoso.

A partir de cierto punto, tropezando con mis palabras, no estaba seguro si lo que estaba diciendo era correcto, o incluso si las palabras que elegí tenían el significado correcto.

"Todo es culpa mía, de principio a fin..."

El hermano dejó pasar todas esas palabras y ofreció sólo una frase.

El error es que te ha ido bien hasta ahora. Te irá bien también en el futuro.

Alabanza. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que escuché tales palabras de mi amo?

Se me hizo un nudo en la garganta, bloqueándola. Negué con la cabeza.



“No lo puedo hacer bien.”

“Eso es porque aún eres joven”.

“¿Eres viejo, hermano?”

“...Tampoco puedo decir que soy viejo.”

No me salieron lágrimas, pero me temblaron los hombros. Hacía mucho que no sentía una oleada de emociones tan intensa. El comportamiento de mi hermano siempre era constante. Incluso cuando en algún momento se mostraba tan frío como el hielo, disimulaba perfectamente esa emoción delante de mí.



Era una persona verdaderamente inescrutable. Pero sentía cariño por él. ¿Por qué?

**¿Acaso fue por su aspecto de cachorro que quise abrazarlo?
¿Porque me puso la mano en la cabeza sin pensar en mis
sentimientos? ¿Porque poseía talentos que yo no tenía?**

Creía que podía con todo. Pero estoy perdiendo la confianza.

**Cuanto más profundas eran mis dudas, más se desplomaba
mi orgullo y no pude evitar soltar una risa amarga.**

-Solloza.

**El hecho de que no pudiera llorar ni siquiera en esa situación
me hizo sentir muy identificado.**

**De repente, mi cuerpo fue empujado hacia adelante. Una
cálida sensación reconfortante me rozó la mejilla, y la
persona frente a mí me sostuvo, impidiendo que cayera.**

Nos irá bien. Tú y yo.

Fue una afirmación vaga. No buscaba consuelo, ni las palabras me parecieron especialmente reconfortantes. Si pretendían serlo, las encontré bastante torpes.

Sin embargo, la emoción que transmitía su voz, resonando en mis oídos, me provocó un escalofrío inesperado. Sentí como si mi frustración se desvaneciera.

Fue como magia.

Hermano, es realmente increíble. ¿Cómo puedes... hacer tantas cosas con tanta facilidad?

El hombre habló con voz suave y apacible. La coherencia de sus emociones, que se extendían con firmeza, transmitía auténtica confianza y consideración.



“Si no lo hago bien, no funcionará”.

La mano de mi hermano me tocó la espalda.

“...Porque soy discípulo de mi maestro.”

Esas palabras me dejaron sin aliento.

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan